

Labrador, L.; Herrera, R.L.; Pérez, B.; Cardoso, M.A.; Bermudo, I. Estudios Literarios. Destinado a estudiantes de la Licenciatura en Educación Primaria. (2013). La Habana: Pueblo y Educación.

Mercedes Rodríguez-Menéndez

Universidad de Guantánamo, Cuba

Correo electrónico:

mechy@cug.co.cu

Recibido: 22 de febrero de 2018

Aceptado: 14 de mayo de 2018

El texto objeto de análisis, publicado por la editorial Pueblo y Educación en el año 2013, como bien explican sus autores en el Prefacio “viene a llenar un vacío bibliográfico dentro de la disciplina Estudios Literarios, pues reúne materiales que se encuentran en textos no siempre disponibles o que se editaron muchos años atrás”.

En él encontramos referencias y hasta capítulos completos de obras imprescindibles en esta materia publicadas hace muchos años y que no se han reeditado como son: *Introducción a la teoría literaria*, de O. Bélic, *Fundamentos de Teoría de la Literatura*, de Timoféiev, *Temas de teoría de la literatura*, de un colectivo de autores, *Literatura Infantil*, de un colectivo de autores encabezado por Alicia Abascal; *Introducción a la Literatura Infantil*, de Griselda Novas; *Metodología de la enseñanza de la Literatura*, de Rosario Mañalich; *Niños, Autores y Libros*, de Alga Marina Elizagaray; *Escribir para niños y jóvenes*, de Waldo González L; entre otras.

El libro, aunque está dirigido a los estudiantes de la Licenciatura en Educación Primaria puede ser consultado por todo aquel que se interese por los estudios literarios, en tanto se abordan aspectos de interés general: concepto de literatura y funciones, características del texto literario, relaciones entre la literatura y el arte, géneros y formas genéricas fundamentales, la historia de la literatura desde la antigüedad hasta la modernidad; con un lenguaje claro, y con ejemplos tomados no solo de la literatura infantil, sino también de las literaturas cubana y universal.

Cada uno de los capítulos, con su respectivo título, subtítulos y bibliografía, está escrito por un investigador diferente, “profesores con muchos años de experiencia en la educación y con un amplio conocimiento de la lengua española”, según se refiere en la contraportada del libro. El capítulo 1. Introducción, por Lázaro Labrador Labrador; el capítulo 2. La teoría literaria: apreciación y análisis, por Ramón Luis Herrera Rojas; el capítulo 3. La historia literaria, por Benito Pérez Noy; el capítulo 4. La literatura infantil y sus géneros literarios, por María Antonia Cardoso Lima; y el capítulo 5. La literatura infantil. Consideraciones teórico metodológicas, por Idalia Bermudo Benítez. La bibliografía que se relaciona al concluir cada capítulo es extensa y aconsejable para que los estudiantes profundicen en las diferentes temáticas.

Por último se presenta un Apéndice de ejercicios, dividido en dos partes, la primera denominada La literatura y su apreciación con 62 ejercicios, y la segunda bajo el título La literatura infantil con 18 ejercicios, de la autoría de María Antonia Cardoso Lima. Los ejercicios que se proponen abarcan la mayoría de los aspectos teóricos tratados con una muy buena y extensa relación de obras a analizar.

No obstante todos los aspectos de interés que presenta el libro, considero oportuno realizar algunas acotaciones desde el punto de vista teórico que pueden enriquecer algunos conceptos y puntos de vista que se asumen.

En el capítulo uno se plantea: “quedarán excluidas de la literatura las obras despojadas de intenciones y de cualidades estéticas: obras jurídicas, históricas, científicas, filosóficas, reportajes periodísticos, etc. ajenas al arte literario, a la literatura de ficción y de imaginación” (p. 5). En primer lugar estos tipos de textos no pueden ser excluidos del término literatura pues lo siguen siendo, solo que no pertenecen a la llamada literatura artística; en segundo lugar, todo texto tiene una intención estética, solo que en los textos literarios esta función se sublima por encima de cualquier otra función, lo que permite que constituyan una fuente de placer espiritual, amén de tropos, figuras, giros idiomáticos, tonos, composición y estilo que emplee cada creador, y que hacen además al lenguaje literario distinto de cualquier otro tipo de lenguaje. No queda claro, por tanto, si esta exclusión es total o solo en el contexto de este libro y los análisis que se realizan. El propio autor aclara que siguen siendo literatura, solo que una artística y otra pragmática en la página seis.

Cuando se abordan las funciones de la literatura se mencionan la gnoseológica, la ideológica, la estética, la expresiva, la utilitaria, la lúdica, sin embargo, no se hace referencia a la función valorativa que permite pensar la literatura como instrumento de defensa de valores sociales o como instrumento de lucha para transformar la sociedad, y que se opone a que la literatura sirva solo para entretener, como queda evidenciado con *El príncipe*, de Maquiavelo, que tenía como propósito educar a los príncipes.

El capítulo dos, bajo el subtítulo La teoría literaria: apreciación y análisis, se dedica a cuestiones relacionadas con la teoría literaria y el análisis literario como proceso cognitivo afectivo, las características de los textos literarios, los caracteres de los géneros y algunas formas genéricas. Se explican los tres momentos del análisis literario citando las palabras de Miklós Szabolcsi, lo cual, por la importancia que tiene debió ser analizado con mayor profundidad.

Debemos recordar que la teoría de la literatura constituye la ciencia que se encarga de revelar las leyes, principios, y conceptos más comunes que rigen el desarrollo de la literatura en interrelación con la crítica y la historia literaria y, por tanto, el estudiante debe conocerlas para poder aplicarlas. La triple escalera propuesta por Szabolcsi no puede ser entendida en toda su magnitud si no se explica al estudiante que en el análisis de un texto literario se implican procesos psíquicos como la sensopercepción, la memoria, la imaginación y el pensamiento que permiten reforzar determinadas capacidades y habilidades.

En las páginas que se dedican a la caracterización de las formas genéricas del género épico solo aparecen el cuento y la novela, sin embargo, hubiera sido oportuno que se mencionasen otras formas genéricas como la fábula, la anécdota, la leyenda, y se ofrecieran sus rasgos esenciales, como se hace en los géneros lírico y dramático donde se relacionan sus diferentes expresiones. Así mismo, cuando se identifican los puntos de vista del narrador solo se menciona por su nombre al narrador omnisciente, y no así al narrador equisciente y al narrador deficiente aunque se caracterizan.

En el caso del género lírico faltó exponer a los lectores que su nombre proviene de la antigüedad clásica, época en que los griegos cantaban sus sentimientos al compás de la lira, y que al hacerse cada vez más personal y complejo fue perdiendo el carácter musical hasta quedar reservado a la lectura o recitación; la denominación que adquiere cada verso, tanto de arte menor como mayor,

atendiendo al número de sílabas métricas; y que además de la rima asonántica y consonántica también existe el verso libre.

Aunque es muy valiosa la ejemplificación que se utiliza en este capítulo, hay momentos en que esta no es suficiente a pesar de ser muy necesaria para que los estudiantes puedan entender con mayor claridad lo que se les está exponiendo. Así por ejemplo, cuando se conceptualiza la sinalefa y se presenta la segunda estrofa del poema V de los *Versos Sencillos* de José Martí (p. 82), esta debió marcarse para que se apreciara mejor dónde se da la unión entre las vocales; lo mismo ocurre cuando se trata de explicar la sutil diferencia entre asunto y tema, qué es un hemistiquio, y en qué consiste el encabalgamiento.

Además del asunto y el tema como categorías comunes a todos los géneros faltó mencionar el título, especie de llave que abre las puertas de la obra y ofrece una primera información sobre la misma, y que en la literatura infantil cobra un significado especial.

En el capítulo tres se realiza una valiosa caracterización de las diferentes etapas de la literatura y de movimientos artísticos y literarios representativos, sin embargo, no se mencionan exponentes de estos movimientos en Cuba con la excepción de Heredia dentro del Romanticismo, y José Martí en el Modernismo.

En el recorrido que se hace por la literatura infantil cubana (capítulo cuatro), donde se mencionan escritores y obras representativas de esta expresión, faltan los nombres de Eliseo Diego y Anisia Miranda, y más cercanos en el tiempo voces que son referentes importantes como: Eldys Baratute (Guantánamo); Julio M. Llanes, Mildre Hernández Barrios (Santi Spíritus); Omar Felipe Mauri (Mayabeque); Teresa Cárdenas y Olga Marta Pérez (Matanzas); Maylen Domínguez Mondeja (Cruces), de manera que los estudiantes pueden apreciar cómo esta manifestación literaria tiene exponentes en todos los territorios del país a través de una generación que ha sabido renovar temas, formas y conceptos.

En el acápite: José Martí y la literatura para niños, el autor plantea: “para enfrentar la lectura de la obra martiana se sugiere tener en cuenta las siguientes alternativas” (p. 208). En primer lugar hay que decir que estas no son alternativas, si tenemos en cuenta lo que significa este vocablo: posibilidad de elegir entre varias opciones; y en segundo lugar, estas llamadas alternativas no son privativas de la obra martiana. Cuando de la página 222 a la 233 se realiza una breve

caracterización de *Versos Sencillos* y de *Ismaelillo*, la primera de estas colecciones poéticas no se contextualiza, aun cuando el propio autor del capítulo se refiere en páginas antes a la importancia de ello para poder apreciar en toda su magnitud el texto literario, y recoge algunas palabras del propio Martí en el prólogo de su libro relacionadas con el contexto biográfico e histórico en que escribió esta colección poética.

En el acápite *Preparación de las condiciones para el trabajo con la literatura infantil*, capítulo cinco, se plantea dentro de los aspectos del segundo momento de preparación: “lectura oral, recitación de poemas, narración oral de cuentos, dramatización de obras de teatro (...) y que “es necesario que el maestro se haya preparado convenientemente; que lea, recite, narre bien, que domine la técnica” (p. 267). Considero que el autor del capítulo debió explicar cuáles son las acciones y operaciones que el futuro maestro debe ejecutar para poder desarrollar el arte de leer, narrar, recitar y dramatizar adecuadamente, en tanto son habilidades básicas en el desempeño del futuro maestro que requieren de una práctica sistemática correctamente orientada.

En el proceso de corrección y edición del libro se debieron enmendar algunos aspectos, tanto en el orden organizativo como de redacción, que atentan contra su coherencia y calidad estética. Entre ellos:

- Repetición de información que pudo abordarse en un único capítulo: las características del texto literario se tratan en el capítulo uno y en el dos, los géneros literarios y sus caracteres generales en el dos y en el cuatro, los rasgos de la literatura infantil en el cuatro y en el cinco. Esto se debe a que cada capítulo fue escrito por un autor diferente, con sus consideraciones, puntos de vista y conocimientos, lo cual no es acertado siempre que se logre unidad en la información. Se pudo haber condensado la información de cada investigador sobre un mismo asunto y publicado el acápite bajo la autoría de los dos autores.
- Errores ortográficos y de redacción expresados en:
 - Repetición de vocablos e ideas, y redundancia. Ejemplos:
 - En el texto literario el **autor** trata de decir las cosas de forma diferente, nueva, detrás de cada palabra se sienten las emociones y sentimientos del **autor** (p. 11).

- Entonces la enseñanza de la literatura contribuye al logro **del objetivo fundamental de nuestra educación** y cumple con las funciones que permitirían la formación integral de los alumnos, la formación del hombre nuevo, **finalidad esencial de la educación en nuestro país**. (p. 15)

- De la **obra literaria de José Martí** se reciben constantemente mensajes de amor a la patria, aliento para la lucha, en ella se descubren las **ideas martianas** sobre justicia, amistad, entrega, etc. (p. 17)

- A través de la literatura se **desarrolla también la imaginación creadora**, el receptor se representa mentalmente el contenido de la obra y enriquece el caudal de sus imágenes, lo cual favorece el proceso de **desarrollo de sus capacidades de expresión creadora**.

- El **trabajo** metodológico, desde la propia escuela, permitirá a partir del **trabajo** de autopreparación y de investigación que se realice, el debate científico para apropiarse de vías y modos para **trabajar**... (p. 265).

- Falta de acentuación de algunos vocablos. Ejemplos: página 205, último párrafo: “Todas estas consideraciones... **cómo** contribuye...; página 214, segundo párrafo: El doctor Ordenel Heredia ha expresado **cómo**...; página 267, primer párrafo:... y que **esté** impartiendo.
- Falta de concordancia. Ejemplo: se destaca por se destacan (p. 8).
- Mayúscula después de una coma. Ejemplos: página 215, segundo párrafo: se desean lograr, **S**e plantea; página 223, primer párrafo: el hijo del traidor, **E**l padre
- Mayúscula después de dos puntos. Ejemplos: página 280. Primera parte: **L**a literatura y su apreciación; página 338. Segunda parte: **L**a literatura infantil

De manera general el colectivo de autores supo condensar información dispersa en varios libros, y como novedoso ofrecer una serie de actividades que permiten recapitular y ejercitar lo aprendido de forma teórica.